



Revista de la Asociación Española de
Neuropsiquiatría

ISSN: 0211-5735

aen@aen.es

Asociación Española de Neuropsiquiatría
España

Jalón, Mauricio

Reseña DE "Vidas y opiniones de los filósofos ilustres" de Diógenes LAERCIO

Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, vol. XXVIII, núm. 101, 2008, pp. 229-231

Asociación Española de Neuropsiquiatría

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265019652014>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Diógenes LAERTIO
los filósofos
2007, 608 p.
de Carlos G.

La única vez
se tenía de este
–los diez libro
que hizo, a fin
Ortiz y Sainz:
ción, aunque n
entonces todos
palabras. A pa
una buena trad
da paso a paso
nos hace disfru
ha llevado a ca
siempre estuve
Laercio, especi
través sus escri
co o sobre Epi
curioso escritor
monio básico
Antístenes, Di
seis cínicos má
al autor antes c
rre pues de su c
hace en su *Ep*
Laercio mism
Desde luego, es
te del universal
de su piedad y
ratoso, con los
único retrato ap
compendio.

Este libro
sobre las escu
construido al in
era. Pues las
exponente del
cultura grecorr
en el siglo II.

se tuvo en el siglo XIX— es debida a las mutaciones del gusto y del análisis pensamiento o a la idea misma de *historia de la cultura*, que se ha ampliado notablemente en estos últimos años, de modo que se ha atendido más a ciertas obras mixtas —compilaciones, centones, anecdóticos, paraenciclopedias— con el propósito de comprender mejor el contexto literario e intelectual de una época, sea el momento de descenso de una cultura como la antigua al enfilarse el Bajo Imperio, sea para entender el Renacimiento tardío, cuando se le citó abundantemente, más tras la gran edición de Froben en 1533.

Las *Vidas* de Laercio nos hacen ver el mundo antiguo desde un ángulo muy singular. De entrada revelan la «mentalidad» tardo-antigua: la recurrencia de los variados problemas y la armonía de sus formulaciones, se suman al mero atender a las idas y venidas de los retratados, tan «naturales», tan familiares para él. Es, sin duda, una fuente imprescindible para conocer vivazmente el pensamiento antiguo, y su recuperación decisiva en el siglo XVI, dadas las silvas de lecciones en las que siempre aparece algún detalle extraído de las *Vidas*. Y es que ahí rebullen los viejos sabios (I), ciertos presocráticos (VIII y IX), los milesios y los coetáneos de Sócrates (II), un Platón algo dibujado (III), desde luego, Aristóteles y los académicos (IV), además de los cínicos y Epicuro. Aparecen por añadidura centenares de filósofos (él cita a doscientos autores olvidados) y, es más, el total de nombres a los que alude Laercio en su libro acaba frizando los dos mil personajes. El esquema biográfico-moral de las *Vidas* es trifásico (origen, florecimiento, muerte), tiene un carácter literario-formativo (da *emblemas doctrinales*), y proporciona un

juego interno-externo de datos solo a veces bien logrado mediante pinceladas aclaradoras. En cualquier caso queda al servicio de la comprensión filosófica, que en la actualidad está siempre ligada a la experiencia. Pues decía Arendt que al hacer nosotros hoy de la vida la preocupación primera, ya no ponemos en primer plano ese desinterés objetivo, esa *objetividad* de Tucídides que sirvió de enseñanza a la historia positiva de Ranke o de tantos otros de los siglos XIX y XX.

Sobre todo, es una obra rica y bella, caprichosa, algo caótica y desigual sí, pero compacta y plagada de miles de pequeñas historias y anécdotas, algunas turbadoras —como cuando Metrocles quema sus escritos pues, dice, «éstos son fantasmas de los sueños de los muertos»—, y otras llenas de agudeza, como las respuestas de la hermana de éste, Hiparquía, de la que se burlan por ser filósofa (VI, 95-97). Hay detalles científicos que llegan a ser reveladores del íntimo modo de ser de la ciencia griega; nos recuerda diversas concepciones generales sobre la naturaleza encarnadas en sus autores, resume bien muchas reflexiones éticas por la vía del ejemplo; otras veces recoge listas de libros, hace fichas y retratos rápidos de desconocidos, aunque además recopila montones de cartas —algunas decisivas para conocer a los interlocutores—, y, en fin, sabe amenizarnos con una variedad de miradas, burlonas a menudo y mezcladas con gracia.

Con ello nos adentrarnos en un mundo moralizado y plural, sin dogmatismo alguno, mucho más libre que el que está ya en ciernes: pues dogmáticos, sugiere Laercio, son «los que se expresan sobre las cosas como si fueran comprensibles». Él no es nada engañoso; es bastante escéptico sin duda, pero es un defensor de las virtudes

culturales y defectos en u ideas: según e línea— los me verdad no son milenios despu de un modo ma que lo malo de der el tiempo.

Giorgio CORTE
dore. *La m*
Venecia, Ma

Una precios suerte de ver, Pallazzo della y 29 de julio de exposiciones q patología y ar retorna a su pa origen. Se pue organizador cu sentimiento se estados del no oriente medit España en d Contrarreforma mite abrir pas

Como es bi subrayado esa con este movi Pero no es Es postridentina c pues en Monta co y en el de M cipe Hamlet e Sin embargo, e española en es do, así aparece

se tuvo en el siglo XIX— es debida a las mutaciones del gusto y del análisis pensamiento o a la idea misma de *historia de la cultura*, que se ha ampliado notablemente en estos últimos años, de modo que se ha atendido más a ciertas obras mixtas —compilaciones, centones, anecdóticos, paraenciclopedias— con el propósito de comprender mejor el contexto literario e intelectual de una época, sea el momento de descenso de una cultura como la antigua al enfiar el Bajo Imperio, sea para entender el Renacimiento tardío, cuando se le citó abundantemente, más tras la gran edición de Froben en 1533.

Las *Vidas* de Laercio nos hacen ver el mundo antiguo desde un ángulo muy singular. De entrada revelan la «mentalidad» tardo-antigua: la recurrencias de los variados problemas y la armonía de sus formulaciones, se suman al mero atender a las idas y venidas de los retratados, tan «naturales», tan familiares para él. Es, sin duda, una fuente imprescindible para conocer vivazmente el pensamiento antiguo, y su recuperación decisiva en el siglo XVI, dadas las silvas de lecciones en las que siempre aparece algún detalle extraído de las *Vidas*. Y es que ahí rebullen los viejos sabios (I), ciertos presocráticos (VIII y IX), los milesios y los coetáneos de Sócrates (II), un Platón algo dibujado (III), desde luego, Aristóteles y los académicos (IV), además de los cínicos y Epicuro. Aparecen por añadidura centenares de filósofos (él cita a doscientos autores olvidados) y, es más, el total de nombres a los que alude Laercio en su libro acaba frizando los dos mil personajes. El esquema biográfico-moral de las *Vidas* es trifásico (origen, florecimiento, muerte), tiene un carácter literario-formativo (da *emblemas doctrinales*), y proporciona un

juego interno-externo de datos solo a veces bien logrado mediante pinceladas aclaradoras. En cualquier caso queda al servicio de la comprensión filosófica, que en la actualidad está siempre ligada a la experiencia. Pues decía Arendt que al hacer nosotros hoy de la vida la preocupación primera, ya no ponemos en primer plano ese desinterés objetivo, esa *objetividad* de Tucídides que sirvió de enseñanza a la historia positiva de Ranke o de tantos otros de los siglos XIX y XX.

Sobre todo, es una obra rica y bella, caprichosa, algo caótica y desigual sí, pero compacta y plagada de miles de pequeñas historias y anécdotas, algunas turbadoras —como cuando Metrocles quema sus escritos pues, dice, «éstos son fantasmas de los sueños de los muertos»—, y otras llenas de agudeza, como las respuestas de la hermana de éste, Hiparquía, de la que se burlan por ser filósofa (VI, 95-97). Hay detalles científicos que llegan a ser reveladores del íntimo modo de ser de la ciencia griega; nos recuerda diversas concepciones generales sobre la naturaleza encarnadas en sus autores, resume bien muchas reflexiones éticas por la vía del ejemplo; otras veces recoge listas de libros, hace fichas y retratos rápidos de desconocidos, aunque además recopila montones de cartas —algunas decisivas para conocer a los interlocutores—, y, en fin, sabe amenizarnos con una variedad de miradas, burlonas a menudo y mezcladas con gracia.

Con ello nos adentrarnos en un mundo moralizado y plural, sin dogmatismo alguno, mucho más libre que el que está ya en ciernes: pues dogmáticos, sugiere Laercio, son «los que se expresan sobre las cosas como si fueran comprensibles». Él no es nada engañoso; es bastante escéptico sin duda, pero es un defensor de las virtudes

culturales y defectos en u ideas: según e línea— los me verdad no son milenios despu de un modo ma que lo malo de der el tiempo.

Giorgio CORTE
dore. *La m*
Venecia, Ma

Una precios suerte de ver, Pallazzo della y 29 de julio de exposiciones q patología y ar retorna a su pa origen. Se pue organizador cu sentimiento se estados del no oriente medit España en d Contrarreforma mite abrir pas

Como es bi subrayado esa con este movi Pero no es Es postridentina c pues en Monta co y en el de M cipe Hamlet e Sin embargo, e española en es do, así aparece